

ha permitido plantear problemas posibles de ser abordados en futuras investigaciones en esta zona de transición entre el Norte Chico y Chile central.

REFERENCIAS

AVALOS, H. & J. RODRIGUEZ, 1994. Interfluvio Petorca-Quilimarí: Problemas, resultados y protección del patrimonio cultural. *Boletín Museo Regional de la Araucanía*, Actas del Coloquio Estrategias Adaptativas en Poblaciones Costeras de la Región Centro Sur y Extremo Sur de Chile, 5:19-26.

JACKSON, D.; G. AMPUERO & R. SEGUEL, 1992Ms. Patrones de asentamiento, subsistencia y cambios secuenciales en las ocupaciones prehispánicas de la Comuna de Los Vilos, Provincia del Choapa. Proyecto FONDECYT 910026, Informe de Avance.

JACKSON, D & R. SEGUEL, 1993Ms. Patrones de asentamiento, subsistencia y cambios secuenciales en las ocupaciones prehispánicas de la Comuna de Los Vilos, Provincia del Choapa. Proyecto FONDECYT 910026, Informe de Avance.

MONTANE, J., 1969. En torno a la cronología del Norte Chico. En: *Actas del V Congreso Nacional de Arqueología*, La Serena.

MORELLO, F., 1996Ms. Los Vilos, una primera aproximación a los problemas arqueológicos del Período Agroalfarero Temprano. Informe de Práctica Profesional. Universidad de Chile, Facultad de Ciencias Sociales, Depto. Antropología, Santiago.

NUÑEZ, L.; J. VARELA & R. CASAMIQUELA, 1983. *Ocupación Paleoindio en Quereo: Reconstrucción multidisciplinaria en el territorio semiárido de Chile (IV Región)*. Universidad del Norte, Antofagasta.

SEGUEL, R.; D. JACKSON, A. RODRIGUEZ, X. NOVOA, M. HENRIQUEZ y P. BAEZ, 1995Ms. Rescate de un asentamiento Diaguita costero: Proposición de una estrategia de investigación y conservación. Proyecto DIBAM-FAI 94/07.

ESTUDIO DE UN CAMPAMENTO COSTERO DIAGUITA FASE II UBICADO EN LA COMUNA DE LOS VILOS, PROVINCIA DEL CHOAPA

Andrés Troncoso M.1
Depto. Antropología, Universidad de Chile

El sitio LV-181 se encuentra ubicado en una pequeña terraza fluvial, al interior de la quebrada de Conchalí, distanciado 3 km de la línea costera de Agua Amarilla (31°51'00" L.S., 71°28'32" L.O.), al norte del pueblo de Los Vilos. El yacimiento puede ser definido como un extenso conchal (66 m x 28,44 m), dividible en dos grandes áreas: un sector norte que presenta una acequia, actualmente seca, de antigua data, junto a abundantes alineamientos de rocas, entre los cuales podría postularse la existencia de estructuras prehispánicas; y un sector sur caracterizado por la existencia de abundante material malacológico en superficie. A través de los años, el sitio ha estado expuesto a múltiples alteraciones antrópicas que lo han destruido en forma notoria. Durante 1960, se construyeron alrededor de 10 silos en la terraza fluvial, destruyendo una parte importante del yacimiento. La realización de tal obra dejó al descubierto un conjunto de entierros humanos, los que por la descripción de contextos que se nos entregó, habrían pertenecido a la Cultura Diaguita.

Un sondeo realizado anteriormente en el sitio (D. Jackson, com. pers.) había entregado restos materiales asignables a dos ocupaciones: una primera correspondiente al Período Alfarero Temprano y, otra posterior, relacionada con la Cultura Diaguita. Teniendo estos antecedentes en mente, se planeó una excavación que permitiese conocer las características de la ocupación Diaguita allí presente, con el fin de, posteriormente, relacionar este asentamiento con otros yacimientos contemporáneos existentes al interior de la quebrada de Conchalí. Para tales efectos se trazó una cuadrícula de 3 x 2 m, excavada por niveles artificiales de 5 cm, intercalables con los estratos naturales del sitio. Esta unidad fue trabajada hasta los 100 cm de profundidad,

alcanzándose el piso estéril hacia los 65-70 cm. A partir de este nivel, se trabajó solamente el sector sur de la cuadrícula, dada la presencia de un bolsón estratigráfico en tal área, originado en los primeros niveles de excavación.

Los materiales rescatados confirman la existencia de, a lo menos, dos ocupaciones en el sitio. Una primera, del Período Alfarero Temprano, relacionable en un inicio con la Tradición Bato, debido a la presencia de un fragmento con decoración incisa lineal, y otra posterior, asignable a la fase II de la Cultura Diaguita.

En la presente nota se entregan los resultados del análisis del material asignable a la ocupación Diaguita fase II. Esta la hemos asociado a los primeros 30 cm de excavación, siendo coincidentes con el depósito conchífero existente en la cuadrícula. Sin embargo, cabe señalar que ambas ocupaciones no se encuentran segregadas estratigráficamente, sino que por el contrario, coexisten piezas de ambas componentes en variados niveles de excavación.

Estratigrafía

La excavación de la unidad 1 permitió discriminar la presencia de cinco estratos naturales depositados diferencialmente:

Estrato A (0 a 10-25 cm): arena café oscura de grano fino, alta compactación y abundante presencia de conchas fragmentadas, piedrecillas y clastos. Presenta materiales culturales.

Estrato B (10-25 a 22-90 cm): arena grisácea de granulometría fina y alta compactación dada por la presencia de abundantes conchas de macha. La depositación malacológica conforma un denso conchal que finaliza hacia los 58 cm de profundidad en casi toda la cuadrícula, a excepción del perfil sur de ésta, lugar en el que se forma un bolsón estratigráfico que podría corresponder a una fosa mortuoria. Este estrato presenta la mayor cantidad de restos culturales.

Estrato C (22-45 a 38-59 cm): gravilla café clara, grano grueso y compactación regular. Existe una baja cantidad de restos malacológicos, encontrándose ellos muy fragmentados. Presenta materiales culturales.

Estrato D (38-90 a 69-95 cm): arena café clara de granulometría fina y alta compactación. Al igual que el caso anterior, presenta una baja cantidad de restos malacológicos, todos ellos muy fragmentados. Posee escasos materiales culturales.

Estrato E (80-94 a 94-100 cm): arena café clara junto a gravilla de granulometría irregular y compactación regular. Existen escasos restos malacológicos con un alto grado de fragmentación. Se presenta tan sólo en el sector sur de la cuadrícula, con escasos restos culturales.

Materiales culturales

La excavación efectuada en la unidad 1 entregó restos malacológicos, faunísticos, líticos y cerámicos. El material malacológico se compone principalmente de variadas especies del sistema litoral rocoso, aunque numéricamente predominan moluscos del sistema litoral arenoso, registrándose una alta incidencia de la macha (*Mesodesma donacium*) por sobre las otras especies presentes. Junto a ésta, también se encuentran, aunque en número muy inferior, lapas (*Fisurella* sp.), locos (*Concholepa concholepa*), almejas (*Eurhomalea* sp.), caracoles (*Tegula* sp.), dos especies de chitón (*Chitón granosus* y *Chitón* sp.) y erizo (*Loxechinus albus*), entre otros. Cabe señalar que el MNI obtenido para la macha es de 500, mientras que las dos especies que le siguen en orden de frecuencia, loco y lapa, presentan un MNI de sólo 13 ejemplares cada uno.

El análisis del material faunístico, realizado por Cristian Becker, indicó la existencia de una centena de restos óseos correspondientes en su mayoría a astillas no quemadas (138) y quemadas (31). A su vez, se identificaron cuatro fragmentos de peces, dos de camélido, otaria y ave, uno de roedor menor y zorro (*Ducysion griseus*) y, finalmente, seis fragmentos de Ovis y Capra. Las únicas especies con huellas de alteración térmica corresponden a un fragmento óseo de roedor y otro de zorro. Con respecto a los camélidos presentes,

encontramos un individuo adulto (mayor de 36 meses) y otro juvenil (menor de 36 meses).

El material lítico, por su parte, se compone de 72 piezas, correspondientes en su mayoría a lascas (50) y desechos de talla (6). Junto a éstas se registraron cuatro núcleos, tres percutores, dos láminas, dos trozos de núcleos, un núcleo percutor, un guijarro astillado, un trozo tallado, un tajador unilateral y una lasca con modificación marginal simple. En general, las piezas se encuentran elaboradas sobre una materia prima local de grano grueso que puede ser obtenida bajo la forma de guijarros ovoidales en la ribera del estero Conchalí.

Finalmente, el material cerámico se compone de 503 fragmentos, subdivididos en 34 grupos cerámicos, definidos de acuerdo a atributos de tratamiento de superficie, grosor de paredes y pasta. Dentro de éstos se aprecia un predominio de la clase café alisada interior/exterior y café pulido interior/exterior, seguida lejanamente por el grupo café pulido exterior/alisado interior. En general, las formas representadas corresponden a pucos, ollas de gran tamaño y borde evertido, jarros y ollas de mediano tamaño. También se encuentran piezas con asas mamelonares o asas cintas gruesas. Con respecto a la cerámica decorada, existe un predominio del tipo Cuarto Estilo por sobre los fragmentos decorados Diaguita fase II. Formas recurrentes son los clásicos pucos de paredes rectas y labio negro con aplicación de pequeños motivos decorativos en el exterior de la pieza y un engobe blanco en su interior. Uno de estos fragmentos decorados Diaguita fase II, correspondiente al borde de un puco de paredes rectas con labio negro, ubicado en el nivel 5-10 cm de excavación, fue datado por TL en 1240 ± 50 DC (edad: 755 ± 50 AP, UCTL-845).

Conclusiones

Las excavaciones efectuadas en el sitio LV-181 permitieron recuperar una multiplicidad de evidencias materiales asignables a la fase II de la Cultura Diaguita. Si bien el depósito se encontraba alterado por la presencia de una probable fosa mortuoria, los materiales asignables a esta ocupación se encuentran depositados en un denso conchal de machas que no presentaba una gran modificación de acuerdo al examen de sus perfiles. El estudio del material malacológico indica un predominio de la explotación de individuos que habitan en el sistema litoral arenoso, especialmente la macha, aunque también se registraron especies correspondientes a sistemas rocosos, como el loco y la lapa. Al respecto, cabe señalar que todas las especies halladas son de origen local, es decir, ellas pueden ser recolectadas en el área de Punta Chungo. La alta frecuencia de macha se explica por este mismo hecho, pues la playa de esta puntilla, denominada Agua Amarilla y ubicada a 3 km de distancia del sitio, consiste en un sistema arenoso apto para la recolección intensiva de este recurso. El estudio del material faunístico, por su parte, señala el aprovechamiento de mamíferos, tanto terrestres como marinos, que debieron encontrarse en las cercanías del sitio estudiado. Con respecto al material lítico, éste se compone, básicamente, de piezas expeditivas, es decir, instrumentos de uso generalizado y rápido descarte, relacionadas con una industria orientada a la extracción de recursos malacológicos locales y elaboración de lascas a partir de guijarros ovoidales recolectados desde la ribera del estero Conchalí. Por último, dentro del material cerámico, encontramos abundantes fragmentos de paredes gruesas con un tratamiento de superficie alisado, uso de antiplásticos medianos a gruesos y una cocción deficiente. Las formas inferidas corresponden mayoritariamente a pucos y ollas de gran tamaño. En la categoría cerámica decorada, apreciamos una notable abundancia de fragmentos Cuarto Estilo, correspondientes tanto a formas abiertas como restringidas.

La ubicación del asentamiento en el curso inferior de la quebrada de Conchalí muestra, por un lado, una clara estrategia de aprovechamiento de las tierras agrícolas más productivas de Los Vilos y, por otro, una intención de combinar tanto recursos propios de valles como de costa. El hecho de ser esta quebrada una ruta natural de tránsito hacia el interior, la variedad de ambientes y recursos que rodea el lugar (esteros, quebradas, sistema de dunas, superficies aluviales aptas para el cultivo y la combinación de un sistema litoral rocoso y arenoso), junto a la presencia de fuentes de arcilla y cantos rodados aptos para la talla, convierten a Conchalí en el mejor sistema natural para la vida humana en la zona.

Todas estas características permiten afirmar que el sitio LV-181 corresponde a un campamento Diaguita semipermanente o permanente dedicado a la extracción de recursos marinos, principalmente macha. Probablemente, este asentamiento articule con el sitio LV-039 dentro de un esquema campamento base / campamento logístico orientado al desarrollo de una explotación más eficiente del ecosistema marino existente en la zona de Agua Amarilla. Sin embargo, la datación de 1110 ± 50 DC por C-14 para el sitio LV-039 (MASSONE & JACKSON 1994), no nos indica una contemporaneidad entre ambos yacimientos. No obstante, dos

consideraciones deben tomarse en cuenta: por un lado, la naturaleza de ambas dataciones son diferentes y, por otro, mientras en el sitio 039 se dató el inicio de la ocupación, en el yacimiento 181 se fechó una de las capas superiores del depósito, por lo que es posible que se hallan datado diferentes momentos en la ocupación de ambos sitios.

Finalmente, es posible postular que gran parte de los recursos marinos recuperados por los pobladores de estos sitios eran trasladados ya secos hacia el interior a través de la quebrada de Conchalí. Al respecto son significativos los hallazgos de macha, loco, caracol y chitón en contextos Diaguita fase II localizados en el valle de Illapel (RODRIGUEZ et al. 1996). A este mismo respecto, Seguel y coautores (1994) han planteado un modelo similar, basado en el intercambio con poblaciones del interior, para tiempos Diaguita fase III, señalando que "resulta sintomático la toponimia del vocablo Conchalí, cuyo significado en quechua corresponde a restos secos o caldeados, lo que podría ser interpretado, simplemente, como alimentos secos. Es lógico sospechar entonces, que si hubo intercambio de productos marinos con el interior, éstos debieron ser transportados secos o ahumado" (SEGUEL et al. 1994: 41).

AGRADECIMIENTOS Nuestra gratitud a Donald Jackson, Cristian Becker, Gabriel Cantarutti, Ismael Martínez, Flavia Morello, Daniel Pavlovic, Claudia Prado, Arturo Rodríguez, Lorena Sanhueza, Francisco Torres y Mario Vásquez. Una mención especial a la familia Trigo, especialmente a René Trigo, quienes nos brindaron todo su apoyo en terreno para la realización de la presente investigación.

REFERENCIAS

- MASSONE, M. & D. JACKSON, 1994. Asentamiento de explotación litoral del Agroalfarero Medio-Tardío en la comuna de Los Vilos, provincia del Choapa. *Boletín del Museo Regional de La Araucanía* 5: 9-18.
- RODRIGUEZ, J.; C. BECKER, M^a L. SOLE, P. GONZALEZ & A. TRONCOSO, 1996. Algunas reflexiones sobre las poblaciones prehispanas tardías del río Illapel. *Valles* 2: 57-71.
- SEGUEL, R.; D. JACKSON, A. RODRIGUEZ, P. BAREZ, X. NOVOA & M. HENRIQUEZ, 1994. Rescate de un asentamiento Diaguita costero: Proposición de una estrategia de investigación y conservación. En: *Fondo de apoyo a la investigación, informes*, pp. 34-42.

EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS EN UN CEMENTERIO COLONIAL DE SANTIAGO: LA PAMPILLA

Mario Henríquez U., Julio A. Sanhueza T.
Claudia Prado B. & Alejandra Araya E.

Recientemente se concluyeron las excavaciones arqueológicas en los restos de un cementerio colonial, sitio que se denominó "La Pampilla", según antecedentes históricos, el cual se ubicaba en el sector poniente, entre lo que son actualmente las calles Santa Rosa, Porvenir, Coquimbo y San Isidro. Este yacimiento ofrece importantes contextos para continuar estudios desde la perspectiva de la bioantropología, la arqueología histórica y la historia. En anterior comunicación (NOVOA & NAREDO 1996: 22-23), se entregaron antecedentes generales de cómo se descubrió el yacimiento debido a la construcción de un complejo habitacional, el interés que concitó y la serie de procedimientos que se siguieron para su excavación desde la perspectiva de un peritaje, coordinado por la Antropóloga Física Dra. Silvia Quevedo K. del Museo Nacional de Historia Natural. Además, se adelantaron resultados de una parcialidad de los trabajos. Como se expresó en el trabajo referido, este cementerio pertenecía a la "Orden de San Juan de Dios" y se sepultó aquí a los fallecidos en su hospital y a personas de origen social bajo (LAVAL 1949); o sea, lo que se ha referido como "bajo pueblo" (BARROS ARANA 1886) y que ha sido estudiado más recientemente en el plano de la historia social o popular como una línea más novedosa de investigación (p.e., ARAYA 1995, SALAZAR 1985, MELLAFE 1986). La utilización de este sitio como lugar de enterratorios se extendió entre fines del siglo XVIII hasta la creación del cementerio general en 1821 (BARROS ARANA 1911).